

Magnicidio del general Ulises Heureaux. Su impacto noticioso en el exterior¹.

Por José C. Novas

El revuelo noticioso internacional

La muerte a tiros del general Ulises Heureaux en la villa de Moca fue sin dudas el resultado de una conjura perpetrada por un grupo de jóvenes liderados por Ramón Cáceres y Horacio Vásquez; eventos posteriores sugieren que éstos mantenían relaciones con Juan Isidro Jiménez, caudillo regional que se había establecido en la de Santiago de Cuba luego del fracaso de la invasión del vapor Fanita por Monte Cristi el 2 de Junio de 1898, Jiménez viajaba con frecuencia hacia los Estados Unidos en donde gozaba de la amistad con poderosos sectores de aquel país, con los que gestionaba la destrucción de la dictadura del general Lilís.

El hecho sangriento ocurrido en la ciudad de Moca, constituyó fuera de la República Dominicana un formidable pastel noticioso, información que la prensa intencional adornó con ribetes de primer orden y fue el titular más resaltado a través del mundo por los periódicos de mayor prestigio que se publicaban para la

¹ *Disertación para la II Feria Internacional del Libro el 28 de Abril de 1999 en la ciudad de Santo Domingo, República Dominicana.*



época. El violento incidente de acuerdo con los reportes consultados sucedió a las 4:30 de la tarde, al frente de un establecimiento comercial situado en una esquina de la calle Colón de la comunidad de Moca, y se transformó con asombrosa rapidez en la noticia de mayor importancia aparecida en las páginas frontales de reputados diarios la mañana siguiente en distintas partes del mundo.

Así por ejemplo, la noticia sobre la muerte de Lilís quedó destacada y circuló en las grandes ciudades de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Italia, España, México, Cuba, La Argentina y Brazil por sólo citar algunas naciones en diferentes latitudes del planeta. Ello expone una idea sobre la sólida proyección internacional que había logrado el pintoresco personaje de la historia dominicana en el plano universal durante la segunda mitad del siglo XIX; quizás el hecho de que ya existían grandes avances de la red internacional de telecomunicaciones del sistema Morse y las operaciones del Cable telegráfico interoceánico del que formaba parte la isla de Santo Domingo contribuyeron en gran medida a que se propagara con mayor rapidez la información sobre la con-jura que terminó con la vida del general Ulises Heureaux.

Para exponer una idea sobre la importancia que tuvo la muerte del dictador Lilís para las agencias internacionales de noticias, es necesario recrear parte de los titulares que sensacionalmente aparecieron en diferentes diarios a través de los Estados Unidos y otros países, así se edifica un concepto claro de lo que significó aquel ajuste de cuentas como botín noticioso al que la prensa fuera del país dió un inusual despliegue.

El diario The New York Times presentó a grandes razgos en la primera columna de su página principal el siguiente titular:

“General Heureaux es Asesinado”, pero además incluyó dos subtítulos: “Presidente de Santo Domingo es asesinado por Ramón Cáceres” y “El asesino y sus cómplices lograron escapar de la escena y están siendo perseguidos”. Por su parte el periódico The Boston Herald en su primera página anunciaba: “Asesinan Presidente de Santo Domingo, un disparo le atravesó el pecho”, de igual modo en California, el más importante medio que allí se editaba, The San Francisco Chronicle expuso en su página principal: “Matan al General Heureaux, un disparo le atraviesa el corazón y muere instantáneamente”.

Como era lógico cada titular estuvo acompañado por un amplio reportaje en los que se exponían los detalles sobre el fatal incidente, las informaciones contenidas en las reseñas eran en esencia similares, por estar elaboradas en consonancia con los cables recibidos desde la República Dominicana y distribuidas a través de las agencias de noticias internacionales de los Estados Unidos según lo pudimos comprobar en ediciones correspondientes a la fecha de los diarios La Prensa de Argentina, The London Evening Times en Inglaterra, Le Fígaro editado en Francia, The Daily Picayunne que circulaba en Nueva Orleans y The Washington Post publicado en el Distrito de Columbia. A continuación será expuesto uno de los innumerables reportes aparecidos en los Estados Unidos la mañana siguiente al suceso del 26 de Julio de 1899, extraído textualmente del diario “The New York Evening Post”. Citamos:

“Los detalles sobre el asesinato ayer en Moca del Presidente Heureaux fueron recibidos hoy y efectivamente el general Heu-



reaux fue atacado a tiros cuando se disponía a salir de Moca a caballo con destino hacia Santiago de los Caballeros.

El asesino Ramón Cáceres junto a otros cómplices, hasta ahora desconocidos, se le acercaron al Presidente en el momento en que él conversaba con unos amigos y disparó dos veces con su revólver. El primer disparo atravesó el pecho del Presidente en el lado izquierdo y a la altura del corazón, causándole la muerte instantáneamente; el segundo disparo le quitó la vida a un anciano que se hallaba parado cerca del Presidente. El general Heureaux estaba preparado para salir de Moca hacia Santiago en el momento que fue asesinado. Vestido con botas y espuelas se entretuvo a conversar con unos amigos en la galería de una casa situada en la calle Colón, y a eso de las 4:30 de la tarde, en el momento en que se iba a montar en su caballo fue cuando se le acercó un anciano y le pidió una limosna; el Presidente se detuvo y sacó de su bolsillo una indeterminada suma de dinero y cuando se disponía a extenderle la mano al viejo indigente, Ramón Cáceres se le acercó rápidamente y disparó dos veces con su revólver.

Una de las balas atravesó el corazón del Presidente, que murió al instante y el otro disparo mató al anciano que se encontraba a su lado". Termina la cita.

El mensaje del Presidente William McKinnley, las declaraciones del Secretario de Estado John M. Hay y las medidas ordenadas por el gobierno.

En la noche del 26 de Julio el Departamento de Estado en Washington recibió un telegrama enviado por la Legación consular en Santo Domingo en el que se confirmaba la veracidad del suceso en el que perdió la vida el mandatario dominicano, la



información le fue trasmitida de inmediato al Presidente William McKinley que se encontraba de vacaciones en Lake Champlain en la frontera de los estados de Vermont y Nueva York, y quien desde allí le dirigió al gobierno dominicano el mensaje de condolencias que sigue:

Lake Champlain, Julio 27, 1899.

Su Excelencia Wenceslao Figuereo
Presidente de la República Dominicana,
Santo Domingo.

En nombre del pueblo americano y el mío propio, reciba Su Excelencia y la nación dominicana nuestras más sinceras condolencias con motivo de la muerte del Presidente Ulises Heureaux.

Sinceramente,

William McKinley.

A primeras horas de la mañana del 27 de Julio se reunieron con carácter de urgencia el Secretario de Estado John M. Hay y el Ministro de Guerra y Marina Almirante John D. Long y acordaron en despachar dos cañoneros de la marina norteamericana hacia las costas frente a la ciudad de Santo Domingo, y cuyos comandantes recibieron las instrucciones de proteger los intereses de los Estados Unidos en el país si ello fuera requerido por el Cónsul General William Powell.



El buque “USS New Orleans” partió desde la base naval de Newport, Rhode Island y el “USS Machias” navegó desde los puertos de Saint Thomas en las Islas Vírgenes hacia las costas dominicanas. El Secretario John M. Hay emitió unas declaraciones que fueron recogidas por los medios de comunicaciones, a los que entre otras cosas les manifestó: “Los Estados Unidos están bajo la impresión de que el Presidente Heureaux le había dado una buena administración al pueblo dominicano”.

Los cuerpos de seguridad del gobierno en Nueva York tomaron algunas precauciones al ser recibidos los informes sobre el ajusticiamiento del tirano dominicano, pues esa mañana del 27 de Julio se presentaron unidades del servicio secreto al apartamento en donde vivía junto a su esposa el ingeniero Simón M. Cáceres ubicado en la calle 87th. del East Side de Manhattan y le comunicaron que tenían una orden de arresto en su contra hasta que se complete una investigación relacionada con el asesinato del Presidente Heureaux de Santo Domingo.

El señor Simón M. Cáceres era un ciudadano de nacionalidad mexicana que se encontraba en la ciudad de Nueva York cumpliendo con un contrato de trabajo relacionado con su profesión en la construcción del sistema de ferrocarriles subterráneos que entonces se hallaba en proceso en esa urbe. Finalmente tras concluir las pesquisas, se comprobó que el ingeniero Cáceres no tenía ningún vínculo con Ramón Cáceres y nunca había visitado el territorio dominicano razón por la que fue dejado en libertad.

Luego del incidente que mantuvo temporalmente detenido al ing. Simón M. Cáceres, el Departamento de Estado le dirigió al profesional azteca una carta pidiéndole disculpas por los inconve-



nientes causados, reiterándole en la nota: “que todo se debió a una lamentable confusión de nombres”.

Las reacciones recogidas en los Estados Unidos

Numerosas personalidades ligadas a los sectores financieros, al gobierno y a la diplomacia fueron cuestionadas por la prensa sobre sus pareceres en torno al carácter del gobernante asesinado, así como sus criterios acerca de lo que fue su obra de gobierno. Declaraciones recogidas por un reportero del diario New York Evening Post, que reflejaban el sentir de los que mejor conocían al dictador ajusticiado fueron publicadas en forma textual en la edición correspondiente al 28 de Julio; por el contenido de esas declaraciones, se puede deducir que la opinión pública en los Estados Unidos tenía un alto concepto sobre la personalidad del dictador Heureaux a pesar de que la sociedad de aquel país en terminos generales no había superado los viejos prejuicios por motivaciones raciales.

El Embajador dominicano el Lic. Alejandro Woss y Gil persona autorizada para emitir un juicio amplio sobre el general Ulises Heureaux por ser un académico de respetable prestigio que había servido en diferentes gobiernos del partido azul, buen conocedor del fallecido dictador de quien fue amigo personal y cercano colaborador de Lilís en los pasados veinte años, estas fueron sus palabras:

“Para el año 1880, la República Dominicana se encontraba en todos los sentidos de la vida pública en muy mal estado. Las diferencias políticas, sociales y económicas entre los ciudadanos originaban constantes revoluciones, las guerras civiles eran recu-



rrentes, faltaba la estabilidad en el gobierno debido a la inexistencia de la paz.

Los partidos políticos se distinguían a través de colores como era el estilo de los romanos y los Rojos, los Azules, los Verdes y los Amarillos eran los más poderosos y los que mantenían entre sí constantes y violentas luchas por el control de los poderes del Estado. Eran muy comunes los líderes regionales que a veces llegaban hasta el grado de caudillos. El general Heureaux tuvo éxito al unir a los mejores hombres de cada partido que fueron escogidos de las diferentes regiones del país para la formación de un gabinete que promoviera la conciliación nacional.

El propio general Ulises Heureaux fue miembro del partido Azul, en el que militó desde su fundación; con la implementación de esa iniciativa, se logró un período de paz que dió como resultado una relativa prosperidad en toda la nación. El general Heureaux poseía poderes de dictador, sin embargo, hay en el país un Congreso Nacional compuesto por una matrícula de dieciocho representaciones, un senador por cada provincia y en este momento coexisten en el país dos partidos: los liberales y los conservadores, siguiendo los patrones y las normas que rigen las naciones más avanzadas de la tierra".

El señor Charles W. Wells importante inversionista ligado al mundo de las finanzas en el distrito de Wall Street, buen conocedor y amigo del general Heureaux, externó sus opiniones tras ser cuestionado por los periodistas que se presentaron en sus oficinas del 36 de Broadway en la parte baja de Manhattan, a los que les manifestó:



“El pueblo dominicano, en mi opinión será el más perjudicado con la pérdida del Presidente Heureaux. Fue el hombre más apto que he conocido y era un placer para cualquiera estar asociado con él por su infinita gracia y sus finas maneras de conducirse comparables con los más encumbrados caballeros del continente europeo. La impresión aparente aquí en los Estados Unidos, es la de que Santo Domingo es un país principalmente negro y medianamente civilizado, y esa es una idea equivocada. La juventud allí es ambiciosa por mejor educación, les gusta la práctica y promoción de las artes y las profesiones; muchos de ellos viajan fuera del país para adquirir mejores conocimientos y un ejemplo de ello es que dos de los propios hijos del Presidente Heureaux se encuentran en París en donde uno estudia leyes y una medicina. Los jóvenes de allí tienen gran inclinación por la música y puedo asegurarles que el número de pianos que hay en esa nación supera a los que existen en el Estado de Nueva York en su proporción per cápita”.

He aquí los criterios externados tras el suceso por el señor Smith W. Weed, presidente de la Santo Domingo Improvement Company, corporación encargada de recolectar impuestos por conceptos aduanales al tiempo de ocurrir la tragedia:

“En mi opinión el pueblo dominicano será el más afectado con la pérdida del Presidente Heureaux. Él en muchos aspectos me hacía recordar al honorable James G. Blaine. Al general Heureaux lo conocí por varios años y puedo asegurarles que fue un hombre elegante, de finos modales que cuando vestía su traje militar lucía impresionante”.



El señor Henry York, miembro del cuerpo diplomático de los Estados Unidos asignado a la ciudad de Puerto Plata, que se hallaba de paso por la ciudad de Nueva York al ocurrir los hechos también externó sus opiniones sobre la muerte de Lilís y sus ejecutorias:

“Ello expresa el carácter de esa raza, el general Heureaux en mi opinión fue en todos los sentidos del ejercicio público lo que fue el Presidente Porfirio Díaz para México. Con mano firme puso al país en una ostensible condición de prosperidad; el general Heureaux fue para mí un servidor público en el más elevado sentido de la palabra, que trabajaba sin descanso para el bienestar de los menos afortunados de su nación. Basado en mi observación personal en los años que llevo viviendo en la República Dominicana, nunca ese pueblo había experimentado igual período de prosperidad”.

Las citas textuales fueron extraídas de las ediciones del 27 y 28 de Julio de 1899 de los diarios citados previamente y pueden ser verificados en las Colecciones de Microfilms correspondientes a la fecha en el Salón 315, The New York Public Library Research Center, Fifth Avenue y 42nd. Street, New York, N.Y.

